

AUXILIOS HOMILÉTICOS MES DE ABRIL

Introducción General

Escribo estas líneas, cuando poco a poco se conoce la dimensión que han tenido los efectos del Terremoto y Maremoto que afectó a varias regiones de nuestro país. Los chilenos hemos visto las múltiples consecuencias que esta tragedia ha tenido en la población, la infraestructura y los bienes de esta zona, la secuela de destrucción, pérdida de vidas humanas y efectos psicológicos y sociales que tardarán años en superarse. A ello se han sumado la ocurrencia de fenómenos que son dignos de un estudio más acabado: la ocurrencia de saqueos masivos, con aspectos difíciles de comprender, signo sin duda de cambios que han operado en la sociedad chilena en las últimas décadas. Finalmente, no podemos dejar de mencionar que estos hechos se producen en un contexto también de cambios y transición política que seguramente será objeto de análisis y estudio. Esta es parte de nuestra realidad y contexto.

Queremos, a partir de este contexto, que podríamos describir como de muerte y vida, egoísmo y solidaridad, inhumanidad y humanidad, temor y esperanza, que queremos acercarnos a la pasión, muerte y resurrección de Cristo para descubrir allí el mensaje de esperanza que nos permita reafirmar nuestra fe y compromiso con la Vida mostrada por Jesucristo.

Nos preparamos para vivir con Jesús el sacrificio de Cristo en la cruz y sobre todo exaltar su victoria sobre la muerte y todas sus expresiones. Reafirmamos el tránsito por el dolor y sufrimiento de Cristo y reafirmamos nuestra fe en la resurrección y la vida.

A partir del testimonio nos acercamos al misterio de la cruz. Los presentes auxilios nos servirán, desde una perspectiva bíblica y pastoral, para profundizar nuestra reflexión de dicho acontecimiento. Fundamentalmente, los presentes auxilios homiléticos, recogen el testimonio del EVANGELIO DE JUAN.

El Cuarto Evangelio El Evangelio de Juan, así como presenta elementos narrativos comunes a los tres evangelios anteriores, presenta asimismo claras diferencias. Su carácter es más bien instructivo, mostrando un mayor énfasis en la reflexión teológica. Esto nos hace concluir que en su elaboración influyó la experiencia de algunas primeras comunidades cristianas, inspiradas por el testimonio de Juan el discípulo amado por Jesús, a las cuales se identifica como las "comunidades joánicas". Sus capítulos integran materiales diversos, tomados de variadas fuentes. El resultado final, antes que la obra de un solo autor, parece ser la obra de un editor o redactor. La estructura del evangelio tiene como base, dos bloques principales a las cuales se agregó un prólogo y un epílogo. Finalmente, el capítulo 21 parece ser un agregado posterior.

1.1-18	Prólogo
1.19-12.50	Libro de las señales (Jesús muestra "señales" de la acción de Dios en el mundo)
13.1-20.29	Libro de la Gloria (Jesús viene para revelar la "gloria" de Dios a los discípulos)
20.30-31	Epílogo del Evangelio
21.1-25	Apéndice

El Evangelio recoge pues, las experiencias y testimonios reunidos y seleccionados en esta obra con un fin o propósito determinado y que se encuentra mencionado en la misma obra. Tal como lo expresa el texto en 20.31: *"...Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre"* El evangelio es un testamento sobre la fe para despertar la fe y edificar a los creyentes en la fe.

Jueves 01 de Abril de 2010

Institución de la Santa Cena

Salmo 116.1-2,12-19; Éxodo 12.1-14; 1 Corintios 11.23-26; **Juan 13.1-17, 31-35**

Datos introductorios

Con este texto se abre en el Evangelio una nueva sección al cual se ha llamado el "Libro de la Gloria". En ella se presentan diversos relatos que incluyen palabras de despedidas de Jesús a la comunidad de sus discípulos. El Señor se despide pues vuelve al Padre. Dado que ha llegado el tiempo donde Jesús es glorificado, retomando su lugar al lado de Dios, es que se dirige a sus discípulos para instruirles y alentarles.

El texto seleccionado puede ser estructurado así:

- | | | |
|-------------|-----------|----------------------------------------------------|
| a) 13.1-3 | | Circunstancias y motivación de la acción de Jesús |
| b) 13.4-11 | | La acción (lavamiento de los pies) |
| | vv. 4-5 | La acción misma |
| | vv. 6-11 | La discusión con Pedro |
| c) 13.12-17 | | Sentido y objetivo de la acción-enseñanza de Jesús |
| d) 13.31-35 | | Conclusión-Síntesis |
| | vv. 31-33 | Glorificación de Cristo |
| | vv. 34-35 | El mandamiento nuevo |

Notas exegéticas

vv. 1-3 El texto combina datos sobre las circunstancias y la motivación de Jesús para su acción posterior. Los hechos ocurren antes de la fiesta de la Pascua, y en el marco de una cena con sus discípulos. Jesús intuye el tiempo de su muerte-glorificación y su regreso al Padre (...su hora había llegado). Como muestra de su amor a los suyos y teniendo presente también que la traición estaba por desatarse, incluso en el propio círculo de los doce, decide realizar la acción que sigue.

Los versículos 4 al 12a describen la acción y la reacción en uno de sus discípulos.

Los vv. 4-5 Describen la acción misma: Jesús asume el rol de un siervo o esclavo y lava los pies de sus seguidores. Véase al respecto el texto de I Samuel 25.41. Jesús despojándose de su condición, se humilla y se asume siervo al servicio de sus discípulos, sentir que recogerá Pablo: "...se despojó a si mismo, tomando forma de siervo" (Fil. 2.7ª; compárese además con Mateo 20.25-28).

vv. 6-11 En respuesta a la acción de Jesús, Pedro cuestiona "*Señor, ¿Tú me lavas los pies?*" El apóstol ve en este gesto una contradicción: su concepción de Jesús como Señor y su acción como siervo. Pedro evidencia una concepción de autoridad y supremacía en Jesús que se contradice con su gesto. Para Pedro no es compatible ser "Señor" y lavar los pies de sus seguidores, cuestión que para Jesús no es comprensible ahora pero que lo será en el futuro.

La intransigencia de Pedro "...no me lavarás los pies jamás" recibe una replica clara y directa de Jesús: "*si no te lavare, no tendrás parte conmigo*". Con su postura, Pedro se pone al margen de la comunidad de discípulos, rompiendo la comunión con su Señor. Al darse cuenta del alcance de sus palabras, reacciona, pidiendo a Jesús que extienda su acción a sus manos y a su cabeza. Jesús replica que para quien está limpio (purificado, apartado) sólo es necesario el lavado de los pies, recordando de paso que no todos están limpios. (Compárese vv. 2, 10, 11 y 21)

En los vv. 12-17 Jesús explica el sentido y objetivo de su gesto. Jesús actúa como un maestro, primero mostrando una acción, para luego descubrir su sentido. Por ello pregunta: "*¿Sabéis lo que os he hecho?*". Jesús pide a los discípulos explicar el sentido y la valoración que ellos han hecho de su acción.

Jesús enfrenta el reconocimiento que los discípulos hacen de él como Maestro y Señor, es decir como autoridad y guía, (reconocimiento que el asume), y lo que acaba de hacer. Si él como Maestro y Señor lo ha hecho, con mayor razón deben hacerlo quienes lo reconocen y aceptan como tal. (v. 14). Dado que Jesús ha dado el ejemplo (siendo Señor y Maestro) los discípulos deben seguir su gesto (v.15).

Jesús sella su acto de enseñanza- aprendizaje: *"El siervo no es mayor que su Señor, ni el enviado es mayor que el que lo envió"*. Quienes reconocen a Jesús como Señor y Maestro deben actuar en consecuencia. El ejemplo de Jesús debe ser replicado por quienes le siguen y asumen su autoridad. De paso queda en evidencia la contradicción de Pedro: Él, como "enviado" (apóstol) no puede desautorizar a quien le ha enviado o a quien sirve. Su apostolado adquiere sentido en la medida que sirve a quien le ha enviado.

Finalmente, la bienaventuranza recae en quienes actúan consecuentemente como discípulos y enviados de Jesús, imitando su gesto de humildad, entrega y servicio.

Los vv. 31-35 reafirman a modo de conclusión lo anteriormente señalado. A la salida de la reunión con sus discípulos, Jesús reafirma su pronta muerte-glorificación. En él es glorificado su Padre. En su muerte y resurrección es glorificado el Padre y el Padre manifiesta su gloria en el Hijo. La glorificación marca la diferencia. Jesús accede a la Gloria que por ahora está vedada para sus discípulos: *"A donde yo voy, vosotros no podéis ir"* (v.33).

La despedida de Jesús es ocasión para reafirmar un mandamiento, que ante su glorificación se hace nuevo, para quienes quedan, la comunidad de discípulos. Éstos deben amarse unos a otros como extensión del amor de Jesús por ellos. El sello distintivo de los discípulos es la práctica del amor. La manifestación del verdadero discipulado es el amor que deben entregarse unos a otros.

Sugerencias homiléticas

- El texto leído manifiesta el valor del discipulado como un camino de humildad, entrega y servicio, libre de privilegios, arrogancia y apego al poder.
- Somos llamados a seguir a Cristo (Señor y Maestro) en su testimonio de sacrificio y entrega. Su ejemplo nos señala el camino del verdadero seguimiento y discipulado
- El reconocimiento de Jesús como Señor y Maestro debe manifestarse en una práctica más que en la confesión. Nos hacemos sus seguidores fieles en la medida que seguimos su ejemplo.
- El Apostolado no es privilegio sino entrega y servicio. El auténtico discípulo es capaz de actuar con humildad para ponerse al servicio de los demás. Lo anterior nos pone en un plano de igualdad. Nuestra relación debe ser horizontal y no vertical.
- El discípulo no contraría ni tuerce la enseñanza de su Maestro. El Apóstol no puede contradecir la voluntad de aquel que lo ha enviado.
- El verdadero discipulado se manifiesta en el amor y entrega al prójimo. El "nuevo mandamiento", que en realidad no es nuevo, pero que en el ejemplo de Jesús se renueva y se manifiesta plenamente, consiste en el amor que nos debemos el uno hacia el otro. El amor es la prueba y manifestación del verdadero discipulado. Quiere decir que sin amor por el otro no hay discipulado. El amor le otorga legitimidad a nuestro discipulado.
- Dado que a nuestro alrededor existe una comunidad necesitada y en crisis, es que se necesita una iglesia sierva, dispuesta a servir y atender sus necesidades.
- La tragedia y desolación es una oportunidad para que la Iglesia fiel a su Señor, sirva y muestre su amor por los necesitados.

Viernes 02 de Abril de 2010

Culto de las 7 Palabras

Lucas 23.33-38 (Primera Palabra); Lucas 23.39-43 (Segunda Palabra); Juan 19.25-27(Tercera Palabra); Mateo 27.46(Cuarta Palabra); Juan 19.28-29(Quinta Palabra); Juan 19.30(Sexta Palabra); Lucas 23.44-47 (Séptima Palabra)

Datos introductorios

Notas exegéticas

1ª Palabra: "*Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen*" (Lucas 23.34)

Estas primeras palabras de Jesús evocan el canto del siervo que sufre en el libro de Isaías (53.12): "...*habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores*". Mientras sus enemigos habían consumado su traición y violencia, Jesús tiene palabras de súplica para pedir misericordia por aquellos que no tienen conciencia de las consecuencias de sus actos. Así también lo hace Esteban cuando la violencia de sus acusadores se desata. Jesús comprende que este acto es irracional, irreflexivo e irresponsable. El odio, la violencia, el engaño, la insensibilidad y la ignorancia ha segado a sus perseguidores. Así lo entendió Pedro en uno de sus discursos (Hechos 3.17) La crucifixión es un acto insensato, propio de la confusión y desorientación de quienes actúan cegados por su odio y egoísmo. Mientras sus flageladores se expresan con violencia y odio, Jesús pide misericordia a su Padre por ellos. Lo hace al ver el vacío de su corazón, el extravío de sus mentes y la ceguera de sus ojos.

Cuan incomprensibles son hoy las manifestaciones actuales del mal: la violencia anidada y desatada especialmente contra los inocentes e indefensos. Un aire de irracionalidad e insensibilidad recorre tantos hechos y realidades presentes hoy en nuestro mundo. Igual que ayer Jesús ruega: *perdónalos porque no saben lo que hacen*.

El terremoto que sacudió el país no sólo dejó al descubierto nuestras debilidades materiales y físicas también dejó al descubierto nuestras realidades ocultas: nuestro apego por lo material, la insensibilidad en la que hemos vivido, la indiferencia frente a quienes nos rodean, desnudo la banalidad de nuestros hábitos y costumbres, nuestra falta de comunión con Dios. Cuando hemos percibido con pavor lo frágiles e indefensos que somos, descubrimos que frágiles son también los cimientos de nuestra vida. Dios nos da la capacidad de aprender de esta experiencia y confesar que tantas veces no hemos sabido lo que hacemos.

2ª Palabra "*Yo les aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso*" Lucas 23.43

La palabra paraíso evoca el lugar de los justos. Aquellos que son dignos y merecedores de vivir en comunión y cercanía con Dios. Recoge también la figura del jardín del Edén, el lugar preparado por Dios donde los seres humanos viven en armonía con Dios y los demás.

El relato bíblico hace notar el contraste entre los dos hombres crucificados que acompañaban a Jesús. Los tres comparten su sufrimiento y agonía. Mientras uno lo recrimina y desafía a liberarse a sí mismo y a ellos, el otro asume el merecimiento de su castigo, no así el de Jesús a quien considera un inocente. Para él Jesús es un justo que no merece dicha pena, al contrario de lo que sucede con ellos. Es esta muestra de compasión y misericordia desata la compasión de Jesús hacia él. Ante su petición para que lo cuente entre los que forman parte de su Reino, Jesús le asegura la participación inmediata del paraíso. Quien obra con misericordia y compasión por un justo, puede contarse también entre los justos. Sólo quien actúa con justicia es capaz de reconocer a un inocente y de paso reconocer su propia culpa.

Vivimos en un mundo marcado por la indiferencia y la insensibilidad. La pérdida de nuestra capacidad de asombro nos hace ser indiferente frente a la destrucción y perdición de nuestro mundo. Muy pocas nos conmueven, incluso el sufrimiento y padecimiento de muchos seres humanos. Frente al dolor, sólo escuchamos recriminaciones y reproches, traspaso de culpas y responsabilidades. Nos nos compadecemos del sufrimiento de los inocentes, en nuestros labios sólo priman palabras que reproducen la violencia y egoísmo.

Que Dios nos permita volver nuestra mirada hacia quienes necesitan ser liberados y restaurados y actuemos con ellos con misericordia, así como queremos que Dios nos mire y nos considere. Que en nuestra compasión y desvelo por nuestros hermanos más pequeños Dios nos abra su reino diciéndonos: *"Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparados para vosotros..."*(Mateo 25.34)

3ª Palabra "Mujer, ahí tienes a tu hijo...ahí tienes a tu madre" Juan 19.26 y 27

En su sufrimiento y agonía, Jesús tiene palabras para su madre y el discípulo amado. Por un lado está su madre, aquella en cuyo vientre fue concebido, quien le cuidaba, le protegía y le amaba. Aquella a la que estaba unido de forma tan íntima y profunda. A su lado, aquel que sólo es identificado como el discípulo amado, es decir aquel que encarna de manera especial las señales del auténtico discipulado. Jesús une a ambos en un vínculo de responsabilidad y protección mutua. Su madre debe considerar y amar al discípulo como a su propio hijo. A su vez el discípulo debe considerar y amar a María como a su verdadera madre. Ambos se unen en un lazo de corresponsabilidad y cuidado mutuo. Frente al dolor y el desamparo ambos se asumen mutuamente como madre e hijo. Es el modo como ambos se acogen y se reciben, asumiéndose responsables el uno por el otro: *"Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa"* (Juan 19.27)

La violencia de una tragedia nos golpea con su secuela de dolor, muerte y destrucción. Es el tiempo del dolor, el desamparo y el llanto. Sin embargo Jesús nos invita a ver, en esas circunstancias, una oportunidad para practicar y testimonia nuestro amor por el prójimo. Somos convocados para acoger a quien sufre y llora. En la comunión y fortaleza mutua recuperamos las fuerzas para levantarnos y superar así el desamparo y soledad. En la preocupación unos por otros, Jesús nos invita a consolar y ser consolados, a acoger y a ser acogidos, a restaurar y a ser restaurados.

4ª Palabra "Elí, Elí ¿lemá sabactani? esto es: ¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado? Mateo 27.46

Así como en la experiencia del salmista (Salmo 22), Jesús experimenta la angustia de la soledad y el abandono. Es un grito de angustia, expresión de su humanidad, que sin embargo no llega a la desesperación sabiendo que cumple la voluntad de su Padre. Escarnecido y ultrajado, abandonado al sufrimiento y la muerte, Jesús experimenta la soledad del justo. Mientras sus enemigos le han vuelto la mirada, despreciándole, él invoca a su Padre exigiendo una respuesta. A él acude y en él espera. Sabiéndose hacedor de su voluntad, reclama su asistencia y su ayuda. En sus labios, los de un justo e inocente, su clamor es legítimo.

En el clamor de Jesús, se expresa el clamor de quienes sufren, preguntan y ruegan por la ayuda de Dios. Es el clamor de quienes ven manifestada la voluntad de Dios entre nosotros. Es el clamor para que su Reino y su justicia se manifiesten entre nosotros.

El clamor de Jesús es un clamor también a nosotros. El desamparo y soledad de Jesús es también responsabilidad nuestra. Nuestra indiferencia, nuestra apatía, nuestra insensibilidad es la que relega a Jesús a la soledad y el abandono. Alejamos a Dios de nosotros en la medida que olvidamos su voluntad.

Podemos hacer hoy algo, en las manos de Dios, para acercar su presencia y su misericordia a quienes claman a él. Dios se manifiesta en medio de nosotros en la medida que buscamos su Reino y actuamos de acuerdo a su propósito. Somos el vehículo para que los que experimentan la angustia y el dolor descubran su presencia sanadora y restauradora.

5ª Palabra "Tengo Sed" Juan 19.28

Jesús padece, en su humanidad, todos los dolores y angustias de la cruz. Su cuerpo se debilita y sufre los tormentos de su agonía. Su sed es manifestación de su calvario. Un poco de agua ayudaría a mitigar su sufrimiento. Una gota de agua en sus labios sería también una gota de

alivio. Jesús necesita esa frescura para mitigar su dolor. No era primera vez que experimentaba la sed. Ya, una samaritana había recibido esa petición (Juan 4.7). En la cruz, en respuesta a su petición, recibe el sabor agrio del vinagre, como signo del momento amargo y triste que estaba experimentando.

¿Quién está dispuesto a ayudar para calmar la sed del Señor? ¿Quién será conmovido para tenderle un poco de agua? Como desvalido Jesús viene a nosotros para decirnos "*Tengo sed...dame de beber*" ¿Podrías tú ayudarlo a mitigar su dolor y sufrimiento? Hoy está presente en los sedientos de nuestro tiempo: los enfermos, los abandonados, los desorientados, los solitarios, los excluidos, los marginados. Son aquellos que hemos visto en algún momento a nuestro lado. Son nuestros "hermanos más pequeños". Junto a ellos hemos tenido la oportunidad de ser compasivos y solidarios: "*tuve sed, y me disteis de beber*" o también de ser indiferentes y ciegos frente a ellos "*tuve sed, y no me disteis de beber*"

Hoy es el tiempo de calmar la sed de quienes padecen hoy. Sobre todo, somos llamados a llevar de esa agua viva que Jesús le ofreciera a la samaritana, la cual definitivamente calma toda nuestra sed. El Señor nos invita a calmar su sed en la medida que ayudamos a vencer la sed de la humanidad, sed de vida y bendición.

6ª Palabra: "*Todo está cumplido*" Juan 19.30

El propósito de Dios se cumple a cabalidad. Jesús cumple la voluntad de Dios, terminando su obra en la cruz. Así estaba dispuesto por su Padre y así se cumplió. Jesús es fiel y responsable para acabar la tarea que Dios le encomendó y con ello ha posibilitado nuestra entrada a la vida plena y abundante. Gracias a él, al cumplimiento de su tarea, Dios nos permite acceder a su Reino. Entregando su vida y asumiendo la cruz, Jesús ha cumplido, ha culminado su labor. Su obra redentora y liberadora se ha llevado a cabo ¡Gracias a él! pues cumplió fielmente la voluntad de su Padre.

¿De qué modo responderemos a Jesús? ¿Qué haremos ahora para honrar su voluntad. Así como el cumplió así debemos obrar ahora nosotros para que muchos otros alcancen los beneficios de su obra redentora. Si Él ha sido fiel, también nosotros debemos serlo, para que el propósito de Dios se cumpla en todo y en todos.

Ejemplo nos ha dado el Señor, para ser constantes, perseverante y obedientes al llamado del Señor. Cristo quiere seguir obrando en el mundo a través de nosotros. Para ello necesita de obreros fieles, perseverantes dispuestos a iniciar y terminar su labor, en obediencia a la voluntad del Padre ¿Quién está dispuesto ¿Quién quiere ser fiel a su llamado de principio a fin?

7ª Palabra: *Padre, en tus manos pongo mi espíritu*" Lucas 23.46

Jesús con sus palabras cierra el ciclo. De Dios ha venido y a Dios vuelve. De él viene y a él va. Sus últimas palabras son para entregarse al Padre, entregando su espíritu a quien se lo ha dado. El Padre creador y dador de vida lo que ha dado lo recibe. Nuestras vidas están en sus manos. Ejemplo nos da Jesús quien sabe de quien vino, a quién ha servido y a quien regresa, por ello se entrega en los brazos de su Padre para que él la tome y la acoja junto a él. Cuando todo se ha cumplido, cuando Jesús ya ha cumplido su obra, su espíritu retorna al Padre. Así se cumple plenamente la voluntad de Dios y su propósito en el mundo. Así lo asumió Esteban quien mientras recibía las piedras sobre él encomendó su espíritu a Jesús a quien servía como Hijo de Dios: "*Señor Jesús, recibe mi espíritu*" (Hechos. 7.59).

Las palabras de Jesús una vez más nos enseñan. Con sus palabras, el nos invita a reconocer la fuente de nuestra vida: Dios el Padre. Él nos dio soplo de vida y luego vuelve a él. Jesús descansa en Dios, se abandona a él, para permanecer en él. Es su último acto de obediencia y fidelidad al Padre. En palabras del salmista: "*Porque tú eres mi roca y mi castillo; Por tu nombre me guiarás y me encaminarás. Sácame de la red que han escondido para mí, pues tú eres mi refugio. En tus manos encomiendo mi espíritu; tú me has redimido, Oh Jehová, Dios de verdad*"(Salmo 31.3-5)

Domingo 04 de Abril de 2010

Pascua de Resurrección

Salmo 118.1-2, 14-24; Isaías 65.17-25; I Corintios 15.19-26; **Juan 20.1-18**

Datos introductorios

El capítulo 20 recoge diversas experiencias en el círculo de los discípulos ante las apariciones de Jesús ya resucitado. Estos elementos son destacados por el evangelista como testimonio que encierra un propósito: mostrar la gloria de Cristo, definir el auténtico discipulado, y señalar la tarea en que los discípulos serán los protagonistas. Este capítulo se encuentra estructurado de la siguiente forma:

20.1-10	María Magdalena y dos discípulos visitan la tumba de Jesús. La visita de los dos discípulos surge como un paréntesis en la visita de María Magdalena a la tumba.
20.11-18	Jesús aparece a María Magdalena
20.19-23	Jesús aparece ante los discípulos
20.24-29	Jesús aparece a Tomás
20.30-31	Conclusión

Notas exegéticas

El día de la resurrección

vv. 1-10 María Magdalena y dos discípulos visitan la tumba de Jesús

v. 1 Los acontecimientos se ubican el primer día de la semana, en la madrugada. Aún estaba oscuro lo que puede revelar una medida precautoria de María Magdalena quien descubre la tumba de Jesús abierta (quitada la piedra que tapa la abertura de la cueva). A diferencia de los sinópticos, es la única mujer mencionada en el relato en este evangelio

v. 2 El relato aparentemente se interrumpe (probablemente se inserta un relato nuevo) pues María Magdalena aparece corriendo a dar la noticia al resto de los discípulos, pero no regresa con los discípulos, apareciendo nuevamente en el v. 11 llorando junto a la tumba.

Los vv. 2-10 tienen como protagonistas a Simón Pedro y a quien se identifica simplemente como el "otro discípulo" (mazetèn) y amado por Jesús.

María Magdalena sostiene una versión que repite una y otra vez (a los dos, a los ángeles y al propio Jesús a quien identifica como el jardinero): El cuerpo de Jesús ha sido sacado del sepulcro y llevado a un lugar desconocido (vv. 2,13 y 15).

vv. 3 y 4 Simón Pedro y el otro discípulo corren al discípulo. Este último corre más rápido y llega primero. Sin embargo sólo se asoma a la entrada de la tumba pero no ingresa. Cede este privilegio a Pedro. Se puede entender este gesto como una supuesta supremacía o privilegio que Simón Pedro se atribuye, o que el discípulo reconoce en él. De Simón Pedro sólo se menciona que ve los lienzos y el sudario sin el cuerpo. En cambio, del discípulo amado, que sólo entra después de Simón Pedro, se dice que *vio y creyó*.

Después de esto, lo señalado por el vs. 9 parece aplicarse sólo a Simón Pedro.

El contraste en los detalles, en la descripción y actitud de Simón Pedro y el otro discípulo, parecen manifestar un contraste para remarcar el verdadero discipulado. Pedro que representa el apostolado (asumido probablemente como supremacía y privilegio) parece no representar las señales de un auténtico discipulado (ver la actitud de Pedro en el relato del lavado de los pies).

En los versículos 20.11-18 Jesús se aparece a María Magdalena. El vs. 11 parece retomar el relato iniciado en 20.1.

María Magdalena aparece desconsolada, reflejando el impacto de la muerte de Jesús y la cercanía existente entre ambos. En su dolor se asoma para ver el interior de la tumba.

El v. 12 presenta la figura de los ángeles, que actúan como custodios en la tumba pero también como mensajeros. A la pregunta "*Mujer, ¿por qué lloras?*", María Magdalena repite su versión. (v.13)

Al volverse, María ve a Jesús pero no le reconoce. Luego cree ver en él al jardinero. Jesús reitera la pregunta de los ángeles, agregando *¿A quién buscas?* Nuevamente frente a él repite su versión, agregando una solicitud incomprensible (*¿A dónde podría llevarlo? ¿Cómo?*).

Sólo cuando Jesús pronuncia su nombre ¡María!, ésta le reconoce ¡Raboni! (Maestro), con lo que reafirma su condición de discípula. Se trata de una condición poco común para una mujer, más relegada a los trabajos domésticos.

El v. 17 es intrigante. Parece haber un lapso previo a su glorificación en que Jesús evita el contacto físico. Así también es destacable el rol asignado a María Magdalena: ella es la anunciadora del mensaje de Jesús: "*ve a mis hermanos (discípulos) y diles...*"

El v. 18 presenta a María cumpliendo la tarea asignada por Jesús. Asume su rol de testigo del resucitado y de sus palabras. Lo anterior pone a María en un rol protagónico y clave para lo cual recibe autoridad del propio Jesús (*él le había dicho estas cosas*). Una mujer es la mensajera de la buena nueva.

Sugerencias homiléticas

- El texto leído es un testimonio del triunfo de Jesús sobre la muerte. La gloria de Jesús se manifiesta brillando la luz de esperanza para quienes lloran y sufren.
- La resurrección pone a prueba nuestra fe como discípulos. Frente a este acontecimiento podemos reaccionar con incredulidad, dudas y tristeza o al contrario podemos actuar con valor y esperanza.
- El contraste entre la figura del apóstol y el discípulo, permite distinguir los rasgos del verdadero discipulado., aquel que nutre de la fe, la confianza y el compromiso con el Señor.
- María Magdalena, una mujer, es testigo privilegiada de la resurrección y encargada de comunicar la buena noticia. María es destacada como discípula y testigo. María representa la mujer que llora y sufre por la muerte de Jesús, pero también la que se levanta valientemente de madrugada para ser testigo de la resurrección. Es la testigo que obedece a su señor y trabaja para llevar el mensaje de esperanza y vida a la humanidad. Lo anterior muestra que esta mujer tuvo un rol más destacado y relevante en la comunidad de los primeros discípulos en Jerusalén y probablemente en el grupo de los apóstoles.
- Así como María Magdalena somos llamados a creer y comunicar, mediante palabras y acciones, el triunfo de Jesús sobre la muerte. Somos testigos frente al mundo de la resurrección y la vida.

Domingo 11 de Abril de 2010

Pascua

Salmo 150; Hechos 5.27-32; **Juan 20.19-31**

Datos introductorios

A diferencia de lo que acontece en 20.1-18, donde los acontecimientos se ubican por la mañana, en la madrugada, los narrados en 20.19-31 se ubican temporalmente al atardecer del primer día de la semana. Éstos, recogen la experiencia de la Resurrección y Epifanía y el impacto de este acontecimiento en la comunidad de discípulos

Los vv. 19-23 señalan los elementos centrales en la relación del Señor con sus discípulos después de la resurrección:

- Se aparece ante ellos. Estos le reconocen y se alegran por su victoria (vv.19-20).
- Los envía para continuar la misión que el Padre le dio a Él. (v. 21)
- Cumple con entregarles el Espíritu Santo (v. 22)
- Los autoriza a declarar el perdón o culpa (vs. 23)

Los vv. 24-29 insertan la experiencia de Tomás frente a la resurrección

Finalmente, en los vv. 30 y 31, se introduce una especie de Epílogo del Evangelio

Notas exegéticas

Aparición a los discípulos y envío a la misión.

Los primeros antecedentes aportados por el texto hacen una descripción de la ocasión y las circunstancias de la aparición de Jesús al grupo de discípulos (v. 19). Los detalles forman un ambiente de tensión, miedo, pero también de comunión. Los discípulos se encuentran reunidos al anochecer, a puertas cerradas, con miedo a los judíos (la clase dirigente que les perseguía). Es en tales circunstancias Jesús resucitado se presente y se sitúa en medio de ellos. Su saludo es significativo: *paz a vosotros*, el Shalom judío, que en la circunstancias ya descritas de crisis, persecución y temor, se convierte en un saludo reconfortante y esperanzador. Su reiteración en el texto le da mayor fuerza (vv.19, 21 y 26). La paz dada por Jesús es promesa que se cumple permanentemente para enfrentar el miedo y la confusión (14.27).

Jesús se encarga de mostrar que él, resucitado, no es otra persona sino el mismo que fue crucificado (v. 20) lo que provoca el regocijo de los discípulos.

Los vv. 21 al 23 señala las palabras de envío del Señor a sus discípulos a la misión, así como él fue enviado por su Padre. Para ello reciben el soplo del Espíritu Santo, quien los sostiene y acompañará en la tarea (14.16 y 17). Así también, reciben autoridad, la facultad para perdonar o retener pecados. (Esto en concordancia con otros textos: Mateo 28.18-20; Marcos 16.15-18; Lucas 24. 46-49)

Los vv. 24-29 agregan la experiencia de Tomás o Dídimo (Mellizo), uno de los doce apóstoles. Este relato refleja las reacciones que provocó la resurrección en la comunidad de los discípulos. Algunos reaccionaron con fe y otros con incredulidad. La actitud de Tomás en el relato contrasta con su decisión de morir junto a Jesús (11.16). Su ausencia durante la aparición de Jesús a sus discípulos marcará su actitud.

Tomás se muestra incrédulo frente al testimonio del resto de los discípulos: "*Al Señor hemos visto*" y condiciona su fe al acto de ver y tocar al Señor (vs. 25) "*Si no...no creeré*"

En la siguiente aparición de Jesús a sus discípulos (quienes nuevamente se reunían a puertas cerradas, lo que indica que el temor subsistía), lo dicho por Tomás, quien ahora si está presente, se pone a prueba. Jesús lo desafía a ver y tocar sus llagas. Jesús le presenta un desafío mayor: "*...no seas incrédulo, sino creyente*". Frente al hecho de la resurrección no se puede actuar como incrédulo, sino como creyente. Sin necesidad de tocar pero si verlo, la declaración de fe de

Tomás ahora contrasta con su incredulidad anterior. Las palabras de Jesús producen un quiebre en él. La exclamación "*¡Señor mío y Dios mío!*" surge como una profunda declaración de fidelidad. (v. 28)

En el v. 29, Jesús deja en evidencia lo ocurrido y el desafío de la fe: "*Porque me has visto...creíste. Bienaventurados los que no vieron y creyeron*" El mayor desafío de la fe es creer aun cuando no veamos. Los que no fueron testigos directos, entre ellos los actuales creyentes, se cuentan entre los bienaventurados que han creído a pesar de no haber visto. (Véase Heb. 11.1)

Finalmente los vv. 30 y 31 han sido considerados un epílogo de todo el Evangelio de Juan. Se define aquí cual es el objetivo y propósito de toda la obra. El testimonio aquí escrito, que no contiene todo lo que podía contarse, es una selección que recoge una experiencia y testimonio cuyo fin es despertar y reafirmar la fe de la comunidad de todos los creyentes, y de ese modo recibir el don de la vida abundante y eterna.

Sugerencias homiléticas

En medio de la crisis, el temor, la oscuridad y la amenaza, el Señor resucitado se manifiesta en medio de nosotros y nos ofrece su paz como don. En nuestra desolación y temores, él viene a nuestro encuentro para animarnos y alentarnos. Viene también para recordarnos que la misión continúa, que en medio de ella no estamos solos, él nos entrega su Espíritu y autoridad para actuar en su nombre.

El texto plantea la tensión entre los que creen y quienes se mantienen en la incredulidad. La incredulidad se manifiesta en la falta de fe y compromiso en las vacilaciones, las dudas, la indecisión, el pesimismo, la cobardía, la falta de decisión. Hoy la incredulidad tiene múltiples expresiones: la falta de amor y compromiso, una fe que manifiesta de manera excluyente, que se entiende como un privilegio pero no como servicio y compromiso con la misión.

La manifestación (epifanía) del Señor a los discípulos está ligada al envío y la misión para éstos. La tarea de los discípulos se respalda en la autoridad que Jesús les entrega y el respaldo del Espíritu Santo. El discipulado se plantea como una invitación y un desafío que requiere de fe y decisión, de compromiso con el Señor para manifestar la vida al mundo.

La fe y certeza en la resurrección no está ligada al ver y palpar sino a la seguridad y abandono en su promesa. Bienaventurado el que no ha visto y ha creído. Por alcance, la bienaventuranza se extiende a todos los creyentes.

El evangelio de Juan define su propósito: afirmar la fe en Jesús como el Cristo para asegurar la vida eterna. El desafío es despertar y despertar esa fe, como fe viva y eficaz capaz de volcarse a la misión de redimir y transformar el mundo, venciendo el conformismo y la desesperanza.

Domingo 18 de Abril de 2010

Pascua

Salmo 30; Apocalipsis 5.11-14; **Juan 21.1-19**

Datos introductorios

El texto, probablemente, es un agregado o apéndice posterior al Evangelio. Esto, porque el texto pone la atención en situaciones propias de la iglesia y sus líderes, situaciones que van más allá del cuerpo del evangelio.

El texto está compuesto por tres secciones a las cuales se le agrega una conclusión.

- a) vv. 1-14 La aparición de Jesús a sus discípulos
- b) vv. 15-19 La misión de Pedro
- c) vv. 20-23 El discípulo amado
- d) vv. 24-25 Conclusión del apéndice

Notas exegéticas

Manifestación a los discípulos. En esta sección (vs. 1-14) se muestra una tercera aparición de Jesús a sus discípulos, esta vez junto al mar (lago de Tiberíades). Se menciona a Simón Pedro, a Tomás (Dídimo=Mellizo) (Juan 11.16) a Natanael (¿Bartolomé?) (Juan 1.45-51), a Santiago y Juan (hijos de Zebedeo Mt. 4.21) y otros dos discípulos. Algunos de ellos fueron llamados mientras desarrollaban sus labores como pescadores (Marcos 1.16-20) Llamam la atención los elementos que se repiten en este relato con Lucas 5.1-11. En este caso, el evangelista pone los acontecimientos al inicio del ministerio de Jesús. Se trata de un relato vocacional. Los discípulos son llamados a retomar su misión apostólica, de la cual, el oficio de pescador es un símbolo.

De acuerdo al relato, algunos de los discípulos vuelven a sus ocupaciones originales: la pesca (v. 3). La vuelta atrás indica su visión y estado de ánimo después de la muerte de Jesús. Sin expectativas o resignados, vuelven a su ocupación primera, como un modo de recomenzar su vida. El fruto de la pesca es similar a la obtenida en Lucas 5.5: no hay resultados.

Al amanecer, Jesús se manifiesta ante los discípulos pero estos no le reconocen (v. 4) (elemento que se reitera: los ojos de los discípulos parecen estar velados pues no le reconocen: Véase Lc. 24.16, 37; Jn. 20.14;

Tal como en Lucas 5.4-6 el nulo resultado se revierte cuando los discípulos obedecen la voluntad del Señor expresado en el mandato: *Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis*. El resultado es sorprendente: *...y ya no podían arrastrarla (la red) por la abundancia de los peces* (vv. 6, 8 y 11) Aquí, la pesca es símbolo de la misión y se asocia a la manifestación del Reino de Dios. La abundancia de la pesca es una manifestación del reino que se expresa en bendición y transformación de la realidad (compárese con Mateo 15.32-38).

El v. presenta una vez más a Simón Pedro y al discípulo amado, en contraste. Es el primero quien exclama como declaración de fe *¡Es el Señor!* Es éste el que le reconoce y le advierte a Pedro. Éste, sólo cuando escucha esto, se lanza al agua y va al encuentro de Jesús.

Los vv. 9-12 manifiesta una actitud protectora y paternal de Jesús. El espera a sus discípulos en un ambiente acogedor: fuego y comida. Los cansados discípulos son acogidos por el Señor y son alimentados por él. Se trata de una nueva señal del Reino, reflejada en la comida: *"Venid comed...y tomó el pan y les dio, y asimismo del pescado"* (vv. 12 y 13). La comida es señal de esa nueva vida, esa nueva realidad que el Señor quiere manifestar. Allí, el Señor se da a conocer cuando sacia y alimenta a los suyos (Lucas 22. 15-20; 24.30 y 31; Juan 21.12b)

El diálogo y la misión a Pedro Los versículos 15-19 constituyen un profundo mensaje sobre la naturaleza y el sentido del discipulado. Una vez más el protagonista es Simón Pedro, el Apóstol.

De uno y otro modo Jesús procura hacer comprender a Pedro el sentido de su vocación. Como contraste se muestra la figura del discípulo amado. Éste encarna las señales del auténtico discípulo, razón por el cual se le señala como el "amado". Para algunos comentaristas, la triple profesión de fe es una réplica o respuesta o a la triple negación que Pedro hiciera del Señor (18.17-27). El que le negara tres veces ahora tres veces confiesa su fe y entrega al Señor.

El texto presenta una triple pregunta y un triple mandato: "*Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que a éstos? ...Apacienta mis ovejas/corderos*". La pregunta reiterada de Jesús provoca, en la última ocasión, la conmoción y tristeza de Pedro. Su respuesta es aún más profunda: *Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero*. Aún a pesar de la respuesta de Pedro "*tú sabes*", Jesús reitera su pregunta. Jesús busca que Pedro reflexiones sobre su propia respuesta: ¿de verdad le ama?

La confesión debe considerar la tarea: si de verdad me amas, entonces pastorea el rebaño, sé un buen pastor. Ser discípulo, estar al servicio del Señor, implica obediencia al Señor y también asumir el costo de la tarea. Pedro ya no puede ir donde él quiera pues se debe a su misión y al costo que esta tendrá. Pedro no tardará en descubrir ese costo: el pastor debe estar dispuesto a dar su vida por las ovejas (Juan 10.11-13)

Jesús concluye reiterando su llamado: "*sígueme*". El tema es el discipulado, el seguimiento. Pedro debe reflexionar sobre su propia opción y considerar las consecuencias de su elección. Lo cierto es que debe reflexionar sobre su amor y compromiso con su Señor.

El discípulo amado

En contraste con Pedro, se presenta la figura del discipulado. El celo de Pedro manifiesta una nueva contradicción. Jesús en su libertad ha llamado también a otros, cuestión que Pedro no debería cuestionar: "*Si quiero que el quede hasta que yo venga ¿Qué a ti?*" Hay una relación de igualdad en los que han sido llamados para ser discípulos, pues han sido llamados por quien es el Señor, por cuya voluntad han sido convocados.

Los vv. 24 y 25 inserta un nuevo epílogo o conclusión. El discípulo amado es presentado como alguien que tiene el testimonio verdadero y que escribe estas palabras. El texto concluye aclarando que el registro de estos hechos, señalados en el texto es sólo una parte de la obra de Jesús, es decir es una selección, una parte de un testimonio más amplio.

Sugerencias homiléticas

- El texto nos hace reflexionar sobre nuestra propia vocación. ¿Qué significa que el Señor nos haya llamado? ¿Tenemos claro el sentido de nuestra vocación? Los discípulos son confrontados con su llamado. Frente a la desesperanza, el fracaso, la desilusión Dios nos invita a retomar la senda del discipulado. ¿Qué significa ser discípulo en medio de la frustración, el dolor y la apatía?
- Los discípulos, como Pedro, son nuevamente convocados para continuar con la labor. Aunque intentaban retomar sus labores anteriores, el Señor Resucitado se les aparece para desafiarlos: *tiren la red a la mano derecha*. Así los discípulos reciben nuevamente el desafío para ser *pescadores de hombre*, para ello Jesús muestra otro camino, otra alternativa: el Reino. De la mano del Señor Dios nos invita a descubrir la abundancia del Reino: somos invitados por el Señor para ser alimentados pero también somos instrumentos para alimentar, consolar y alentar a otros.
- Así como Pedro somos llamados a considerar nuestro amor y fidelidad al Señor: si de verdad le amamos Dios nos llama para apacentar el rebaño. Hay una gran multitud de ovejas dispersas que necesitan un pastor. Este tiempo de necesidad y crisis es el tiempo que Dios necesita líderes, guías que puedan los pastores que este tiempo demanda.

- En tiempos de crisis, necesidad y desaliento el Señor nos habla: *Sígueme*. El necesita discípulos valientes, decididos, que se dejen guiar por su voluntad y propósito.

Domingo 25 de Abril de 2010

Pascua

Salmo 23; Apocalipsis 7.9-17; **Juan 10.22-30**

Datos introductorios

El texto leído del Evangelio de Juan, es parte de la sección llamada el libro de las señales. Jesús manifiesta su amor por su pueblo y se da conocer mediante señales, revelando su voluntad y su propósito. En medio de esta tarea se producen algunas controversias donde Jesús se enfrenta a sus oponentes. Aquí Jesús manifiesta su unidad con el Padre, revelando ante sus enemigos su identidad y propósito.

Notas exegéticas

Los acontecimientos narrados se ubican en un nuevo escenario: En Jerusalén, durante la fiesta de la dedicación, en invierno.

La fiesta de la dedicación (Hanukká) data de la época de Antíoco IV Epífanes (rey helénico). Se estableció como recordatorio de la dedicación del altar después que fuera recuperado por Judas Macabeo (164 a.C.), pues el gobernante griego lo había profanado instalado en el altar una estatua del dios Zeus.

El vs. 23 ubica a Jesús en su recorrido por el Templo. Los hechos narrados a continuación revisten especial importancia por el lugar donde se hacen y explican además la indignación de sus oponentes. En aquel lugar, Jesús es rodeado por los judíos (dirigentes que se le oponen por considerarlo un blasfemo y una amenaza), la expresión indica un acoso hostil, donde lo sitian, cerrándole el paso. Éstos, lanzan una pregunta, hecha con fastidio e impaciencia. *¿Hasta cuando nos turbarás* (airéis=quitar, tomar) *el alma?* Acto seguido lo desafían: *“Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente”* (no en forma de alegoría, o en forma indirecta).

El v. 25 muestra la respuesta de Jesús: *Os lo he dicho y no creéis*. Jesús ya había señalado en otras ocasiones la respuesta directa (Véase Mt. 26.63; Juan 16.16; Juan 4.26). Por otro lado sus obras, hechos o actuaciones han declarado la verdad. Ellas son las que revelan su identidad. Estas obras son hechas en nombre del Padre. (Véase Juan 6.64 y Lucas 7.20-22)

V. 26 A pesar de su testimonio sus oyentes no le creen pues no forman parte de su rebaño como el ya lo ha señalado en los versículos anteriores (ver Juan 10.4 y 14). Jesús reitera lo ya señalado: sus ovejas responden a su llamado, le siguen y él las conoce.

v. 28 Jesús a sus ovejas les da vida eterna (10.10) y por tanto no perecen, ni nadie las arrebatada de su mano.

v. 29 Jesús se identifica con el Padre: su mano es la mano del Padre. Nadie puede quitar las ovejas de su mano. (ver 17.11)

Vs. 30 Finalmente, Jesús cierra su respuesta declarando abiertamente lo que él acaba de señalar: la unidad entre él y su Padre: *“Yo y el Padre uno somos”* (ver Juan 17.11 y Gálatas 3.28). Los dirigentes ven en esta declaración lo que buscaban: que Jesús se declarara Hijo de Dios y así acusarlo de blasfemia. (v. 33)

Sugerencias homiléticas

- El texto busca remarcar así como todo el evangelio la figura de Jesús como el Hijo de Dios. Tal afirmación era peligrosa, especialmente en presencia de los dirigentes judíos que lo acosaban para acusarle y condenarle. Sin embargo, primero mediante alegorías y parábolas y finalmente en forma más abierta, Jesús lo manifiesta. Jesús habla especialmente mediante sus obras y su testimonio. La mejor prueba de su identidad y autoridad es lo que él hace por medio de las señales y obras en medio de su pueblo.
- El modo de conocer a Cristo es formando parte de su rebaño. Sus ovejas le reconocen y obedecen su voz. Esto quiere decir que sólo es posible reconocer la voz del Señor cuando existe un vínculo íntimo de compromiso y fidelidad con él: cuando somos ovejas y nos dejamos guiar por él. Este vínculo es garantía de seguridad y vida. Sólo en él podemos vivir confiados y seguros.
- El Padre Dios y su Hijo Jesús conforman una unidad. Son uno sólo y el mismo. Esa declaración es el núcleo de nuestra fe. Quien cree en el Hijo cree en el Padre. El texto del evangelio busca ese propósito: " ...estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios"

Preparado por:
Pastor David López Leiva
Marzo 2010